

A Prayer for healing

Jesus Christ, you traveled through towns and villages “curing every disease and illness.” At your command, the sick were made well. Come to our aid now, in the midst of the global spread of the coronavirus, that we may experience your healing love.

Heal those who are sick with the virus. May they regain their strength and health through quality medical care.

Heal us from our fear, which prevents nations from working together and neighbors from helping one another.

Heal us from our pride, which can make us claim invulnerability to a disease that knows no borders.

Jesus Christ, healer of all, stay by our side in this time of uncertainty and sorrow.

Be with those who have died from the virus. May they be at rest with you in your eternal peace.

Be with the families of those who are sick or have died. As they worry and grieve, defend them from illness and despair. May they know your peace.

Be with the doctors, nurses, researchers and all medical professionals who seek to heal and help those affected and who put themselves at risk in the process. May they know your protection and peace.

Be with the leaders of all nations. Give them the foresight to act with charity and true concern for the well-being of the people they are meant to serve. Give them the wisdom to invest in long-term solutions that will help prepare for or prevent future outbreaks. May they know your peace, as they work together to achieve it on earth.

Whether we are home or abroad, surrounded by many people suffering from this illness or only a few, Jesus Christ, stay with us as we endure and mourn, persist and prepare. In place of our anxiety, give us your peace.

Jesus Christ, heal us.

Una oración por la curación

Jesucristo, tú atravesaste pueblos y villas “curando toda dolencia y toda enfermedad.” Por tu mandato, los enfermos fueron curados. Acude a nuestra ayuda hoy, en medio de la propagación global del coronavirus, para que podamos sentir tu amor curativo.

Cura a todos los enfermos con el virus. Que puedan recuperar sus fuerzas y sanar mediante un buen cuidado médico.

Sánanos de nuestros temores, los cuales no permiten que las naciones trabajen unidas y que los vecinos se ayuden unos a otros.

Cúranos de nuestro orgullo, el cual nos hace asumir invulnerabilidad ante una enfermedad que no tiene límites.

Jesucristo, sanador de todo, acompáñanos en estos tiempos de incertidumbre y pena.

Acompaña aquellos que han muerto por causa del virus. Que estén descansando a tu lado en tu paz eterna.

Acompaña las familias de quienes están enfermos o que han muerto. En medio de sus preocupaciones y penas, líbrales de enfermedad y desesperación. Permíteles sentir tu paz.

Acompaña los doctores, enfermeras, investigadores y todos los profesionales médicos que andan en búsqueda de sanar y ayudar a los afectados, y que corren riesgos en el proceso. Permíteles sentir tu protección y paz.

Acompaña los líderes de todas las naciones. Dales la visión para actuar con amor, y un verdadero interés en el bienestar de la gente que deben de servir. Dales la sabiduría para poder invertir en soluciones de largo plazo que ayudarán a la preparación o prevención de futuros brotes. Permíteles conocer tu paz en esta tierra, mientras juntos trabajan para lograrlo.

Ya estemos en nuestras casas o en el extranjero, rodeados de muchos o de unos pocos que sufren de esta enfermedad, Jesucristo, acompáñanos mientras soportamos y lamentamos, persistimos y nos preparamos. Sustituye nuestra ansiedad por tu paz.

Jesucristo, sánanos.